

Apropiación Del Patrimonio Cultural Republicano Como Mecanismo Para La Puesta En Valor De Bienes Inmuebles Del Centro Histórico De Ahuachapán. Un Análisis Desde La Arqueología Urbana Y Una Práctica Desde La Arqueología Pública

César Roberto Rodríguez Dueñas¹

Universidad Tecnológica de El Salvador

Resumen

El diseño de una metodología de trabajo desde la perspectiva de la Arqueología Urbana y la Arqueología Pública puede servir como herramienta para la puesta en valor del Patrimonio Cultural Republicano del Centro Histórico de Ahuachapán, esto se logró primero con una investigación bibliográfica a través de los documentos que mencionan los edificios históricos de Ahuachapán más importante, recopilando en total 17 de ellos. Después se llevó a cabo recorridos pedestres por la zona, con el fin de tener un registro fotográfico e identificación de los elementos característicos de cada edificio, además de reconocer otros inmuebles que se hayan pasado por alto durante la investigación bibliográfica.

Como tercera fase de la investigación se repartió unas encuestas y entrevistas a diferentes sectores la población del Centro Histórico de Ahuachapán en las cuales se incluyeron preguntas que permitieran a la población añadir a la lista edificios que resultaran relevantes para la cultura local, lo que aumento a 21 inmuebles que poseen un valor cultural, conformando así el catálogo, siendo este ultimo parte de los resultados finales de la investigación, en la que se realizó una jornada de sensibilización para concientizar sobre la preservación del Patrimonio Histórico de la ciudad.

Palabras clave

Centro Histórico, preservación, valor cultural.

Abstract

The design of the methodology of work from the perspective of Urban Archaeology and Public Archaeology can serve as a tool for the enhancement of the Republican Cultural Heritage of the Historic Center of Ahuachapán, this was achieved first with bibliographic research through

¹ Licenciado en Arqueología, investigador Junior de la Universidad Tecnológica de El Salvador, correo: robert1294@hotmail.com, El Salvador.

documents that mention the most important historic buildings of Ahuachapán, collecting a total of 17 of them. Afterwards, pedestrian tours through the area were carried out, in order to have a photographic record and identification of the characteristic elements of each building, as well as to recognize other properties that were overlooked during the bibliographic research.

As a third phase of the research, surveys and interviews were distributed to different sectors of the population of the Historic Center of Ahuachapán in which questions were included to allow the population to add to the list buildings that were relevant to the local culture, which increased to 21 properties that have a cultural value, thus forming the catalog, the latter being part of the final results of the research, in which an awareness day was held to raise awareness about the preservation of the Historical Heritage of the city.

Keywords

Historic Center, cultural value, preservation.

Introducción

Ahuachapán se ubica en El Salvador, en el departamento y el municipio del mismo nombre, su Casco Urbano cuenta con gran riqueza histórica, tanto material como inmaterial, esto se refleja con la enorme cantidad de Patrimonio material histórico, el cual está conformado por los edificios ubicados en su Centro Histórico.

Al estar ubicados en una ciudad activa, estos edificios se encuentran vulnerables ante el deterioro, por lo que para su preservación es necesario involucrar a la población que convive e interactúa con estos elementos histórico-culturales, creando conciencia sobre la preservación y apropiación del Patrimonio. Para lograr este acercamiento se realizó una investigación bibliográfica, en paralelo a la consulta de la opinión ciudadana para establecer pautas para la selección de edificios del relevantes para el imaginario colectivo local que permitió realizar un catálogo de dichos edificios.

Utilizando como fundamento de las perspectivas de la Arqueología Urbana y la Arqueología Pública fue posible conformar un acercamiento a la población que permitió un registro más completo de los edificios que tienen un valor cultural para los ciudadanos de Ahuachapán, a su vez de que el acercamiento brindó un contexto sobre la percepción que tiene la comunidad sobre el patrimonio a través de la Memoria Histórica.

Objetivos

La investigación tuvo como Objetivo General, el diseñar una metodología de trabajo desde la perspectiva de la Arqueología Urbana y la Arqueología Pública, que sirva como herramienta para la puesta en valor del Patrimonio Cultural Republicano del Centro Histórico de Ahuachapán.

Para la realización de este objetivo principal fue necesario plantearse metas a corto plazo, entre ellos, conocer la percepción y el interés que la población posee sobre el Patrimonio Cultural Republicano del casco urbano del municipio de Ahuachapán. Realizar un acercamiento con actores clave de las comunidades aledañas al casco urbano del municipio de Ahuachapán para conocer su opinión respecto al patrimonio. Generar propuestas de difusión del Patrimonio Cultural Republicano del casco urbano del municipio de Ahuachapán, que permitan motivar a las comunidades a ejecutar acciones a favor de la conservación de dicho Patrimonio.

Metodología de investigación

Para recopilar la información pertinente para la investigación, contando con una metodología mixta Cualitativa-Cuantitativa, fue necesario establecer una metodología adecuada, por lo que se establecieron fases que permitieran alcanzar objetivos a corto plazo para completar los objetivos de la investigación. En este caso se establecieron las siguientes cuatro fases:

Primera Fase:

Para el inicio se efectuó una investigación bibliográfica-documental mediante la recopilación de información respecto a los edificios del Centro Histórico de Ahuachapán a través de entidades como el Centro Nacional de Registros (CNR), la Unidad de Catastro, y Dirección de Patrimonio Edificado del Ministerio de Cultura de El Salvador, así como registro histórico y trabajos académicos que hagan mención de la ciudad de Ahuachapán.

Por medio de esta fase fue posible recopilar información sobre la evolución arquitectónica de Ahuachapán y cuales edificios tienen un valor histórico respecto según las menciones en la bibliografía.

Segunda Fase:

Se llevó a cabo recorridos pedestres por el Centro Histórico para realizar un registro fotográfico, identificación de elementos distintivos en los edificios (placas conmemorativas), así como la verificación del estado de conservación de los mismos e identificación de otros inmuebles que cuenten con distintivos que los destaque como históricos. Se elaboró una descripción arquitectónica e histórica alimentada por la bibliografía consultada.

En esta segunda fase se consiguió registrar los edificios que tienen placas conmemorativas o distintivos de eventos o personajes que forman parte de la cultura de Ahuachapán, que los hagan resaltar como parte de la historia local.

Tercera Fase:

Se realizó acercamiento a la población local de Ahuachapán con el fin de utilizar el instrumento de la encuesta para obtener un diagnóstico sobre la percepción que los habitantes tienen sobre los edificios históricos, además de la posibilidad de incluir otros edificios de importancia cultural para las personas entrevistadas. Se tuvo acceso a informantes claves de las comunidades de Ahuachapán que facilitaron entrevistas de carácter semi-estructuradas de las cuales se pudo conocer el papel que juegan los inmuebles en la cosmovisión local, así como la noción que perciben sobre el patrimonio, e indagar sobre qué edificios consideran como patrimonio.

Por medio de esta fase y la colaboración de los participantes fue posible ampliar la cantidad de edificios, ya que algunos perduran en la memoria colectiva, además permitió a los participantes de las entrevistas, compartir más información respecto a los inmuebles.

A partir de esta fase se establecen los criterios de inclusión y exclusión para conformar el catálogo de edificios:

- Criterios de inclusión:

- Respaldo bibliográfico sobre la historia del edificio.
- Edificios que pertenezcan al Centro Histórico de Ahuachapán.
- Que sean reconocidos por la población como Patrimonio Histórico y Cultural de Ahuachapán a través de la opinión ciudadana.

- Criterios de exclusión:

- Ausencia de información bibliográfica sobre el edificio o el personaje histórico que lo habita
- Monumentos, parques y el cementerio municipal, ya que el trabajo contó con un límite de tiempo reducido para la inclusión de estos
- Que no sean reconocidos por la población como parte del patrimonio de Ahuachapán.

Cuarta Fase:

La información recopilada se utilizó para realizar un catálogo de los edificios históricos, la realización de una Jornada de Sensibilización que permitió difundir información respecto al

Patrimonio Cultural Republicano del casco urbano de Ahuachapán y los resultados del presente trabajo con el fin de motivar a las comunidades a conservar y preservar el Patrimonio.

El Patrimonio Cultural Histórico de Ahuachapán

El patrimonio cultural inmueble, que se ubica dentro del entorno urbano, se encuentra en deterioro constante, los agentes que afectan a las estructuras se dividen en naturales y antrópicos, entre los agentes naturales como el clima (el calor, el agua, el aire), la humedad (las sales, la erosión y como estos reaccionan químicamente a los diversos materiales que componen los inmuebles), los agentes biológicos (actividad animal, plantas, hongos y bacterias) (Porto Tenreiro, 2000). Mientras que, algunas de las acciones antrópicas, se tiene la actividad cotidiana dentro de la ciudad, la contaminación por emisiones de vehículos, la cantidad de peatones y vendedores ambulantes que transitan alrededor de los inmuebles, debido a la alta actividad comercial del área del mercado que abarca las calles principales, en este caso específico, de la ciudad de Ahuachapán.

En Ahuachapán estos elementos de la cultura material son producto del proceso de desarrollo de la ciudad, en la cual se muestra su crecimiento y desarrollo, tanto tecnológico como económico. A lo largo de este desarrollo y sobre todo a finales del siglo XIX se construye la mayor parte de edificios que conforman el Centro Histórico, aunque algunos edificios han cambiado o desaparecido, en la actualidad, muchos permanecen en la memoria histórica de las comunidades locales.

Para la preservación de los edificios, es necesario un acercamiento a la población que convive con ellos, fortaleciendo un lazo de apropiación cultural con los inmuebles.

La apropiación del patrimonio se encuentra en la dinámica existente entre el ser humano y el lugar, en este caso específico el "lugar" se refiere al Patrimonio Cultural inmueble de la ciudad de Ahuachapán que se encuentra en su casco urbano; el uso de la perspectiva de la Arqueología Pública promueve la formación de este vínculo entre la población y los elementos históricos, a partir de lo cual es posible establecer un proyectos de valoración, difusión, conservación y preservación del Patrimonio a través del interés por parte de la población que convive y habita la ciudad de Ahuachapán. Es por ello que, al mismo tiempo, se requiere de la incorporación de la Arqueología Urbana, que busca gestionar e integrar, de una manera orgánica, el Patrimonio Cultural que se ubica dentro de la urbe, de manera que este pueda persistir al progreso y constante cambio de la ciudad (Querol, 2010).

Contexto histórico de El Salvador

En cuanto al contexto económico de El Salvador, una vez establecida la Colonia, el interés de los conquistadores españoles en el ahora territorio salvadoreño, se basó en la explotación de las tierras y, a diferencia de otros territorios conquistados, El Salvador, se encuentra desprovisto de recursos como metales preciosos, el interés de los europeos en tierras salvadoreñas se focaliza en la producción de bálsamo, cacao, tabaco y añil, dicha producción era exportada hacia el mercado internacional. Durante gran parte del Periodo Colonial y principios de la época Republicana, el añil se destaca y establece como el principal cultivo, debido a su demanda a nivel internacional como tinte. (Pleites, 2022)

La economía de El Salvador se vio deteriorada durante la separación de la federación centroamericana, para lo que las elites que se hicieron con el poder del Estado buscaron medios para mantener una economía estable (Calderón Morán, 2010). Para este momento histórico surgen lo que Calderón Morán, (2010) denomina como “productos de nueva esperanza”, sumado a que se implementaron nuevas dinámicas económicas, sociales y culturales que eran determinadas por el nuevo Estado Liberal, es cuando se posiciona el añil como el principal producto de El Salvador que se exporta internacionalmente.

La producción del añil se duplica según estimaciones entre 1830 y 1860 resaltando que, en 1855, las exportaciones del tinte de añil ocupaban un 86.3% del porcentaje nacional. Su máximo nivel de producción se ha registrado para 1872. (Pleites, 2022)

Sin embargo, con el tiempo, el añil decae en demanda internacional, pero la economía no se ve fluctuante, gracias a las facilidades en que se encontraba la producción del café, es este último en el que se vuelca la atención para producir y exportar, el Presidente de entonces, Eugenio Aguilar hace mención en un Decreto legislativo de 1846, sobre lo productivas que son las tierras para el cultivo del café, por lo que los esfuerzos agrícolas se enfocaron en la producción del grano, al mismo tiempo en dicho decreto menciona los beneficios que se le otorgan a quienes cultivan café, quedando exentos del servicio militar, de cargos concejiles y de impuestos. (Calderón Morán, 2010).

La transición del añil al café como principal producto de El Salvador fue lenta y no un cambio abrupto, la invención de tintes sintéticos afectó el precio del añil en el mercado internacional puesto que eran las baratos de producir, lo que disminuyó la demanda del añil, causando así una potencial crisis económica en El Salvador, sin embargo, con la incursión del café en el mercado, consiguió aliviar la caída del añil como producto principal. (Pleites, 2022)

Entre los años 1840 y 1864 la producción del café fue lenta, pero en 1879 fue avanzando de manera acelerada superando al añil. El posicionamiento del café ocasionó que las políticas nacionales

obedecieran al interés de la elite dominante, pues para la producción del café se presentaban varias problemáticas ya que aún existían las tierras ejidales, había una escasez de espacio para la producción del café, poca mano de obra, deficientes infraestructuras para el transporte interno, ausencia de financiamientos a favor de al cambio socio-económico que se estaba viviendo. Estos factores transformaron la legislación del país focalizándola a favor de la producción de café. (Pleites, 2022)

Al mismo tiempo, las familias que eran propietarias de las tierras e industria agrícola, como la familia Dueñas, Menéndez, Salaverría, entre otras, percibieron una bonanza ante esta adaptación del café como producto principal de exportación, convirtiendo a estos grupos familiares en la elite dominante, naciendo así la burguesía salvadoreña. Como resultado esta elite se apodero de la Asamblea Legislativa y la presidencia, enfocando el poder en las pocas familias que se beneficiaban con la explotación cafetalera, cuyos apellidos eran asociados a las riquezas que mantenían. La gran cantidad de bienes y fortaleza económica, cambió la sociedad de este periodo creando nuevas expresiones culturales manifestadas en la arquitectura, con la mentalidad la elite cafetalera (Acosta, 2014). El punto de vista gubernamental, el poder oligárquico se manifiesta en el Estado a través de los personajes que fueron partícipes de esta transformación a una “Republica Cafetalera”, el grupo de personas que influyó en este periodo de la historia salvadoreña se conformaba por Doroteo Vasconcelos, Eugenio Aguilar, Francisco Dueñas, José María San Martín, Rafael Campo, Santiago González, Juan José Bonilla, Teodoro Moreno, Cayetano Bosque, Francisco Arbizú, Cruz Ulloa, Miguel Sáizar, Miguel Castellanos, Nicolás Angulo, Emeterio Ruano, José María Zelaya, Yanuario Blanco y Mariano Dorantes, quienes por medio de cargos políticos propiciaron los cambios legislativos que beneficiaría la explotación cafetalera, estableciendo una oligarquía cafetalera en El Salvador. (Pleites, 2022)

El café jugó un papel importante en la economía y la historia nacional, transformando las políticas, repercutiendo en la sociedad, cambiándola, modificando las expresiones arquitectónicas de este periodo de tiempo, las familias pertenecientes a las elites cafetaleras modificaron la ciudad, pudiendo observar esta transformación del paisaje en la infraestructura de las ciudades, en el caso de Ahuachapán cambió radicalmente la arquitectura de los edificios y la distribución urbana por el crecimiento económico.

Desarrollo de la ciudad de Ahuachapán

Las primeras referencias de Ahuachapán datan de la época Colonial, registro que permanece en las menciones de los cronistas españoles en donde se hace referencia al que, actualmente se conoce como, Río Paz. Aunque según otras fuentes la palabra “Aguauachapa” también se utilizaba el mismo

nombre para denominar un estilo arquitectónico local, pues según la discusión sobre el origen del nombre podría significar “la ciudad de las casas de roble”. (Calderón Morán, 2010).

Ahuachapán es una ciudad que a lo largo de su cronología ha sido afectada por diferentes eventos que influyeron en su desarrollo y se ve reflejado en su infraestructura.

Las primeras menciones sobre la dimensión que tenía Ahuachapán en sus inicios datan de la época colonial, ese encuentra en una tasación tributaria de 1549 del pueblo que para ese momento mantenía el nombre de Aguachapa, Avanzada la Colonia, el aumento de la población española entre 1550 y 1586 ocasiona que los visitantes del pueblo de Aguachapa (Ahuachapan) incrementen. Visitantes como el padre comisario Fray Alonso Ponce, junto con su secretario, hacen mención sobre las “ventas” cerca de una “lagunilla” refiriéndose a la Laguna El Espino, junto con otras riquezas naturales del pueblo, ríos, destacando uno con agua caliente, describiendo que el pueblo tenía un desarrollo mayor que pueblos vecinos. Junto con este crecimiento se comienza a establecer la distribución espacial en cuadrícula a partir de una plaza mayor o central.

Durante el siglo XVII hay un crecimiento poblacional, en descripciones de este periodo se resalta que la población indígena es mayoritaria pero que no poseía poder económico ni político, mientras que la población criolla es minoría, pero tenían todo el poder.

En 1823 Ahuachapán deja de ser un pueblo y obtiene el título de “villa” otorgado por la Asamblea Nacional Constituyente por los servicios prestados a la causa de la Federación. Aunque la economía en crecimiento de Ahuachapán avanzaba, no hay documentos que destaquen detalles arquitectónicos específicos, a excepción de la parroquia (Calderón Morán, 2010). Las primeras menciones de una arquitectura remarcable, fue una casa habitacional construida por Onofre Duran (un miembro de la elite dominante, por su posición económica realizó viajes de estudios en el extranjero, visitando diversos lugares de Europa y Estados Unidos. Fue pionero en la “europeización” de Ahuachapán, influyo en la evolución arquitectónica de Ahuachapán, participando en diversos trabajos de edificios y casas de la ciudad) en 1878. Ahuachapán contaba con el título de ciudad desde 1862 y la proliferación del café y el beneficio económico que trajo para Ahuachapán comienza a aparecer gradualmente, además de la casa construida por Onofre Durán, poco a poco aparecen construcciones con valor arquitectónico remarcable a lo largo de la década de 1870, entre las cuales se encuentran las casas de Antonio José Alfaro, Onofre Durán, Federico Herrera, Sixto Padilla, Fabio Morán. Aparecen los Baños El Zapote. (Calderón Morán, 2010).



Figura 1 Casa de Don Onofre Duran, construida en 1878, fue de las primeras casas en Ahuachapán en contar con un segundo piso

La plaza principal se transforma en un parque con la fisionomía moderna en 1896, el espacio al costado sur de la iglesia parroquial se abre como el pasaje Franklin, que en la actualidad se conoce como pasaje Concordia, siendo el objetivo de este pasaje añadirle una mayor presencia urbanística. (Calderón Morán, 2010).

Es en este espacio de 1870 y 1890 que el paisaje urbano se transforma, se construyen y se establecen los barrios, además, se delinearon y modificaron las calles con empedrado y andenes, según Calderón Morán (2010), la calle del barrio El Centro es descrita como una calle con hermosos edificios de particulares.



Figura 2 Fotografía del Pasaje Franklin, actualmente conocido como Pasaje La Concordia ubicado al lateral de la Iglesia La Asunción, izquierda 1929 y derecha 2023

En 1930 se realiza el primer censo utilizando técnicas y procedimientos aplicados en el extranjero, en países grandes como Estados Unidos, Argentina y Chile, por ejemplo. En este censo se describe el desarrollo que había tenido Ahuachapán. Para este momento muchas casas ya contaban

con energía eléctrica, (introducida en el año 1890), agua potable (que fue integrada en 1870), cuyo aumento en la cotidianidad de la ciudad era evidencia de modernismo. Junto con la presencia de esta modernidad se acentúan elementos como el telégrafo (introducido en la década de 1880), el primer automóvil que llegó en 1910 y el ferrocarril (inaugurado en 1920) que transitaba parte de Ahuachapán y que estaba estrechamente relacionado con el desarrollo económico de la ciudad. (Calderón Morán, 2010)

A partir de este punto cronológico, la ciudad ya contaba con acceso a todo tipo de servicios (agua potable, electricidad, tratamiento de aguas servidas, pavimentación de calles, transporte público comunicaciones etc.), su población aún se encontraba en crecimiento y era igual o mayor a otras ciudades importantes del país, comparándose con las ciudades más importantes del país siendo estas: Santa Ana, Santa Tecla e incluso con la capital, San Salvador. Ahuachapán, como ciudad, se estableció y permaneció hasta la actualidad, algunos edificios se constituyen como símbolo de identidad urbana, monumentos y aspectos de la cotidianidad, como el Grupo Escolar “Isidro Menéndez”, el chorro público, el cementerio, cancha deportiva, entre otras, reconocidas en 1965 por el Ministerio de Economía en el Atlas Censal de El Salvador. (Calderón Morán, 2010).

Es durante el periodo de bonanza económica gracias a la exportación de café mencionado con anterioridad que propicia la aparición de estilos arquitectónicos en las edificaciones de finales del siglo XIX, progresivamente evoluciona en aspectos artísticos en la infraestructura de la ciudad cambiando el paisaje urbano.

La ciudad de Ahuachapán sigue en constante cambio, algunos edificios que formaron parte del modernismo del siglo XIX y principios del siglo XX, que forman parte importante del desarrollo de la ciudad han perdurado hasta la actualidad, otros han desaparecido y el espacio ha sido utilizado con propósitos distintos.



Figura 3 Comparativa de la Avenida Francisco Menéndez Sur, en tres momentos distintos, de arriba hacia abajo, a finales del siglo XIX, en el año 1929 y en la actualidad 2023.

Resultados

Las expresiones arquitectónicas se encuentran estrechamente relacionadas a un periodo histórico en específico en donde la perspectiva de la Arqueología Histórica a grandes rasgos la define como la que engloba cualquier cultura que cuente con registro escrito; esto resulta en un gran apoyo para la investigación pues existe un registro cronológico de la evolución de las villas, las ciudades y la industria que son las que generaron trazas urbanas definidas. De igual manera se cuenta con un censo de excavaciones arqueológicas y labores de conservación llevadas a cabo de algunos edificios y registro fotográfico de cómo eran algunos inmuebles en el pasado, algunos de ellos que ya no existen.

Estos cambios en el paisaje urbano, son parte de las representaciones de la organización social, materializando los modos de producción, creando simbolismos y significados en la memoria de la población, (Molano Barrera, 1995). Este complejo de expresiones físicas de imágenes y esquemas, que involucran decisiones, elecciones y preferencias que provienen de la conducta humana son los que conforman el paisaje cultural (Álvarez Muñárriz, 2011).

Como explican los autores Baugher, Appler, y Moss (2017), los elementos que componen la ciudad se convierten en patrimonio por el valor simbólico que representan, esto significa que, aunque la ciudad se modifica, cambia o se destruye, dichos elementos conservan su valor y significado al perdurar en la Memoria Histórica. A partir de esta dinámica es posible entender las sociedades que habitan o habitaron una ciudad.

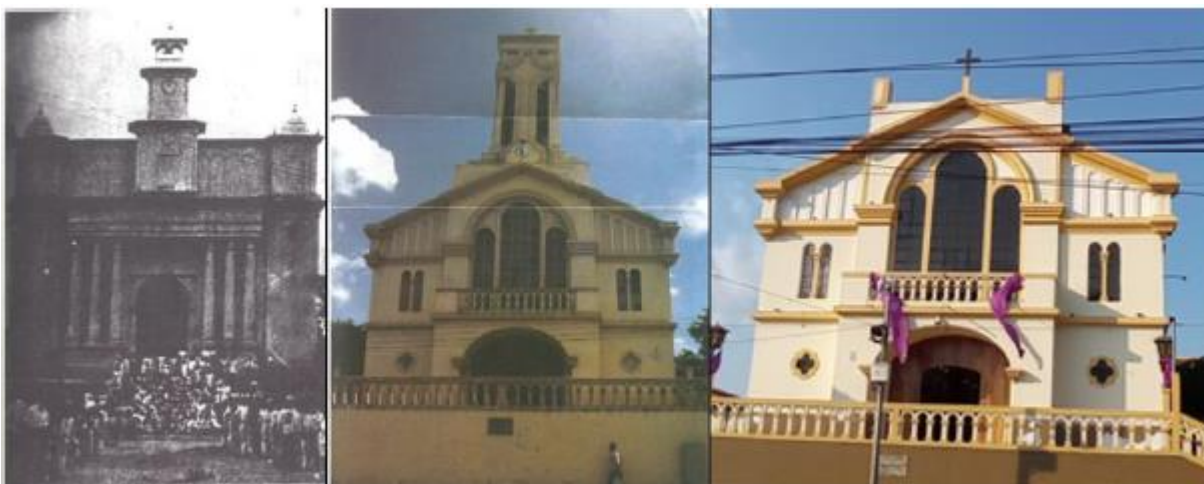


Figura 4 Comparativa de la Iglesia el calvario, de izquierda a derecha, 1875, 2000 y en la actualidad 2023

En el caso particular del Centro Histórico de Ahuachapán se ha podido observar y analizar el nacimiento, desarrollo y transformación de la ciudad hasta la actualidad, incluso se puede mencionar el ocaso y destrucción de algunos de sus edificios, en muchos casos, a causa de la negligencia de los diferentes actores que deberían estar involucrados en su protección.

Gracias a la perspectiva de la Arqueología Urbana que es definida por Schávelzon (2018), como trabajos en una ciudad activa en el cual, el espacio donde se encuentran los artefactos aún se encuentra en uso y en plena actividad social, aunque también establece a la Arqueología Urbana como una perspectiva que se basa en otros métodos y técnicas como el análisis arquitectónico, el registro bibliográfico tanto histórico, el análisis de fotografías, para poder realizar las investigaciones. Lo que brindó las pautas para el registro de las primeras fases de la investigación.

En este caso particular la Memoria Histórica es un elemento de gran peso para la comprensión de la cultura de Ahuachapán, ya que muchos elementos del Centro Histórico de Ahuachapán se están

en la Memoria Histórica y se evidencia a través del acercamiento ciudadano, en las entrevistas y las encuestas en la que se muestran nombres populares o edificios que ya no existen. Durante la jornada de sensibilización que funciona como producto de la fase 4 de la investigación, algunos habitantes compartieron su preocupación para conservar estos elementos, también se mostró un gran interés por las historias que rodean a los edificios, más allá de las vivencias personales que perduran en la memoria de los participantes, lo cual demuestra un fortalecimiento en la relación de “lugar” e “individuo”, la identidad y una apropiación cultural de los inmuebles.



Figura 5 Presentación impartida por el investigador, en la Jornada de Sensibilización

Esto también puede observarse por medio del acercamiento a la población en el cual los participantes reconocen espacios de edificios que ya no existen persisten en la memoria histórica y la identidad ahuachapaneca.

Uno de los productos de la investigación como parte de la cuarta etapa de la metodología, se elaboró un catálogo con la información obtenida así mismo se realizó una jornada de socialización de los resultados de esta investigación, así como sensibilización relativa a la importancia de los edificios del Centro Histórico de Ahuachapán.

Conclusiones

Es posible afirmar que, por medio de la investigación, se logró identificar los edificios del periodo histórico Republicano, de los cuales se seleccionó 17, recabando la información necesaria a través de bibliografía pertinente. Este número aumento a 21 debido a que por medio de la colaboración de la población se reconocieron, espacios o edificios que tienen gran valor simbólico para los participantes. El registro que se logró realizar de algunos de estos edificios se hizo por medio de la aplicación de diferentes perspectivas arqueológicas para la comprensión de la evolución de estos inmuebles, incluso registrando el emplazamiento de edificaciones que físicamente ya no existen.



Figura 6 Edificio de gobernación, conocido popularmente como “La Carcelona” (izquierda), extraída del libro Ahuachapán ciudad y memoria de Raymundo Calderón Morán (2010) y espacio actual utilizado como oficinas de Claro Telecom (derecha).

Según las entrevistas, las encuestas y las redes sociales en complementación con los comentarios obtenidos en la Jornada de sensibilización, se estableció un primer acercamiento con la población que interactúa con este patrimonio, por medio de esta aproximación fue posible observar cómo estas personas se identifican con dichos inmuebles, también se tuvo constancia de edificios que conforman la Memoria Histórica y que ya no existen, pero son recordados por la población. Hay una apropiación del patrimonio que conforma la identidad colectiva de la ciudad, hay un interés de la población por la que estos edificios sean preservados. Algunos de estos edificios muestran signos de deterioro y hay una iniciativa por la población de que sean preservados.



Figura 7 Hospital de Ahuachapán (izquierda) 1883 extraída del libro *Ahuachapán ciudad y memoria* de Raymundo Calderón Morán (2010) y espacio actual ocupado por el Parque la Familia (derecha).

Referencias

Acosta Rodríguez, A. (2014). *Los orígenes de la burguesía de El Salvador: El control sobre el café y el Estado 1848-1890*. UFG Editores.

Álvarez Munárriz, L. (julio-diciembre, 2011). La compleja identidad personal. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 66(2), 407-432. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2011.15>

Baugher, S., Appler, D. R. y Moss, W. (2017). Introduction: Thinking Globally and Acting Locally Exploring the Relationships Between Community, Archaeological Heritage, and Local Government. S. Baugher, D. R. Appler y W. Moss (Eds.), *Urban archaeology, municipal government and local planning* (pp. 1-13). Springer.

Calderón Morán, R. (2010). *Ahuachapán ciudad y memoria*. Impresos Quijano

Molano Barrero, J. (1995). Arqueología del paisaje. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 5(2), 1-10.

Pleites, W. (2022). *La economía salvadoreña después de la independencia: Por qué estamos como estamos*. Ministerio de Educación

Porto Tenreiro, Y. (2000). Medidas urgentes de conservación en intervenciones Arqueológicas. Universidad de Santiago de Compostela.

Querol, M. Á. (2010). *Manual de gestión del patrimonio cultural*. Ediciones Akal.

Schávelzon, D. (2018). *Manual de arqueología urbana: Técnicas para excavar Buenos Aires*.
(Vol. 1). Universidad de Buenos Aires.